

# Jesucristo en la vida de Juan Gabriel Perboyre <sup>1</sup>

por Álvaro Quevedo, C.M.  
Provincia de Colombia

## Introducción

Juan Gabriel Perboyre “alter Christus”, fue la imagen que quedó grabada en mí, desde mis años de seminarista vicentino.

En la variada iconografía sobre Juan Gabriel, hay dos imágenes muy conocidas y que lo relacionan directamente con Jesucristo. La primera es la de su muerte en la cruz, que llama poderosamente la atención a las personas que por primera vez la ven, y preguntan por qué “ese santo” está en la cruz como Jesucristo. La otra imagen es la del santo con indumentaria china, sosteniendo en sus manos un crucifijo, y mirándolo con devoción como si estuviera en profunda meditación.

## 1. Su amor a Jesucristo

Dicen sus biógrafos que la devoción hacia Jesucristo fue lo característico de Juan Gabriel: sus lecuras preferidas eran las referentes a Jesucristo, y del Nuevo Testamento los libros preferidos fueron los Evangelios y las cartas de San Pablo. Se dice que Nuestro Señor estaba siempre en sus labios y en su corazón, y que lo amaba más tiernamente que un niño ama a su padre. En todo quería agradar a Jesucristo, en sus pensamientos y acciones, de tal manera que llegó a ser una copia viva de Jesucristo. Hablando de Jesucristo se entusiasmaba y se volvía elocuente.

Decía: *Jesucristo, es el gran Maestro de la ciencia; es él solamente el que da la verdadera luz.* Para Juan Gabriel sólo había una cosa importante: conocer y amar a Jesucristo. *Cuando estudie, pídale que él mismo le enseñe; si usted habla a alguien, pídale que le inspire lo que debe decir; si hay algo que hacer, pídale que le haga conocer lo que quiere de usted.*

Juan Gabriel no se conformaba con estudiar a Jesucristo, se esforzara en imitarlo.

*Jesucristo no vino solamente a la tierra para instruirnos con su doctrina, sino sobre todo para servirnos de modelo. Cuando su Padre nos lo envió, nos ha dicho a todos lo que en otro tiempo dijo a su siervo Moisés con respecto al tabernáculo: mira, y haz según el modelo que te ha sido mostrado en la montaña. El mismo Jesucristo nos ha dicho: ‘Yo les he*

---

<sup>1</sup> Los textos en bastardilla, referentes al santo están tomados de : “Vie du Bienheureux Jean-Gabriel Perboyre” (Paris, Gaume et Cie, Libraires-Éditeurs, 1889).

*dado ejemplo, para que hagan como me han visto hacer' (...). No hay sino una cosa necesaria, nos dice Nuestro Señor en el Evangelio. ¿Pero cuál es esa única cosa necesaria? Es el imitarlo. (...) Hagamos como un pintor que arde en deseos de reproducir fielmente un cuadro de gran precio: tengamos los ojos continuamente fijos en Jesucristo. No nos contentemos en copiar un rasgo o dos de nuestro modelo, entremos en todos sus sentimientos, apropiémonos todas sus virtudes. Recomencemos y continuemos cada día sin jamás cansarnos. (...) Pero ¿cómo podremos llegar a experimentar perfectamente los rasgos de un modelo tan bello? Para esto basta que secundemos las operaciones del Espíritu Santo en nuestros corazones: ese divino Espíritu se aplica a formar en nosotros la imagen de Jesucristo por la efusión de sus dones.*

En otra circunstancia, decía:

*Debemos sobre todo esforzarnos por imitar a Jesucristo en la deferencia que tenía para con su Padre, y en la perfecta dependencia de su voluntad. (...) Pensemos y obremos siempre con el espíritu de Jesucristo; permanezcamos unidos a él, a fin de recibir continuamente sus divinas influencias.*

*Esforcémonos por crecer todos los días en el amor de Jesucristo... Si queremos adquirir ese amor perfecto, acudamos con frecuencia a Jesús, porque es la fuente de toda gracia. Todo nos viene de él, y no podemos tener nada sino por él. Es él quien da la vida a nuestras almas, como el alimento da la vida al cuerpo: aferrémonos a él como el niño se aferra a su madre; bebamos en él la leche de todas las virtudes. El niño toma la más pura substancia de su madre y se nutre; de la misma manera si nosotros nos abrazamos a Jesús, tomaremos de él una vida toda divina.*

A un sacerdote que le pedía algunas palabras de edificación, le contestó:

*Querido amigo, ¿usted me juzga capaz de decirle alguna palabra edificante? Haría mejor en dirigirse a Nuestro Señor y pedirle que le hable a su corazón. (...) O si lo prefiere y quiere hacer una lectura que le sea bien provechosa, tome como libro a Nuestro Señor mismo... compare todas sus acciones con las de él... Así, mirará como en un espejo cuáles son las faltas que ha podido cometer.*

## **2. “Sacerdos, alter Christus”**

Ordenado sacerdote, aunque había pedido ir a las misiones, fue destinado al seminario de Saint-Flour. Allí se dedicó a formar sacerdotes teniendo como modelo a Jesucristo. Tenía siempre sus ojos fijos en el modelo de los sacerdotes,

Nuestro Señor Jesucristo; se esforzaba por seguir sus máximas y reproducir sus ejemplos. El pensamiento *sacerdos, alter Christus*, estuvo siempre presente en su espíritu y se aplicó como nunca a formar en él la imagen del divino Salvador.

Si Juan Gabriel exhortaba insistentemente a imitar a Jesucristo, él practicaba de una manera perfecta lo que recomendaba a otros. Ardientemente deseoso de imitar a Jesucristo, pensaba en Él sin cesar, y como el Espíritu Santo no encontraba en él ningún obstáculo a sus divinas operaciones, perfeccionaba cada vez más en su alma la imagen del Salvador.

A ejemplo de San Vicente que proponía siempre en primer lugar el ejemplo de Jesucristo, Juan Gabriel ponía como modelo y maestro a Jesucristo. *Nuestro Señor*, decía, *hacía así, ¿No quieren hacer como él? ¿Un sacerdote no debe ser otro Cristo?*

Los que lo escuchaban hablar de Jesucristo comentaban como los discípulos de Emaús: ¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba?.

Un día, hablando con un eclesiástico que le consultaba sobre los deberes que debe tener un ministro del altar, le dijo entre otras cosas:

*El sacerdote, que ha recibido la misma misión que Jesucristo, estando destinado a trabajar en la salvación de las almas, no debe solamente representar a Jesucristo por el carácter divino del cual ha sido revestido, y por las funciones sagradas que este divino Salvador vino a ejercer en la tierra; es preciso además que lo reproduzca en su interior y en su exterior (...). Todo el mundo debe conocer que hablamos, que obramos por un principio divino, de suerte que podamos decir a todos aquellos que nos rodean: ‘Sean mis imitadores, como yo lo soy de Jesucristo’. Jesucristo nos declara en los santos evangelios que él es la vida de la cual debemos vivir: ego sum vita. Todo el que no vive de esta vida permanece en la muerte. Es necesario que Jesucristo pase en nuestra alma, como la sangre pasa en todas las partes de nuestro cuerpo para comunicarle la vida; y, como el sacerdote es llamado a una gran perfección, debe poseer también esta vida de una manera perfecta. ¡Pero, cómo hay de pocos sacerdotes que vivan verdaderamente esta vida!*

Cuando predicaba insistía en la unión con Jesucristo ya que era el medio más eficaz para adquirir la perfección que Dios pide al misionero. Preparaba sus instrucciones al pie de la cruz, de rodillas en su cuarto frente al crucifijo.

Lleno de este pensamiento de San Pablo, que Jesucristo intercede sin cesar por nosotros ante el Padre, no temía presentarse delante de Dios para pedirle las gracias que necesitaba:

*Por nuestro bautismo, hemos llegado a ser miembros de Jesucristo; y como consecuencia de esta unión, nuestras necesidades son en cierta manera las mismas necesidades de Jesucristo; no podemos pedir nada que se relacione con la salvación y perfección de nuestra alma, que no lo pidamos también por Jesucristo mismo; pues el honor, la gloria de sus miembros es el honor, la gloria del cuerpo.*

### **3. El Crucifijo**

En su juventud, siendo seminarista, Juan Gabriel elaboró una composición literaria titulada: *La Cruz es el más bello de los monumentos*, y fue allí donde escribió la frase tan conocida y que refleja su alma misionera: *¡Ah! ¡Qué bella es esta cruz plantada en tierras infieles y muchas veces regada con sangre de los apóstoles de Jesucristo!*

Cuando algún alumno se apartaba del sendero de la virtud, se postraba ante el crucifijo rogando por su conversión: *Qué tristes momentos, mi amigo, me haces pasar a los pies de Jesús crucificado.*

La cruz y el crucifijo eran para Juan Gabriel signos del amor redentor de Jesucristo *que se entregó por mí*. Este pensamiento era como una llama que abrasaba su corazón. Preparándose a la santa misa recordaba que ese sacrificio era el mismo de la cruz: *Jesucristo se inmoló por mí, yo debo también inmolarme por él, es preciso que mi vida sea un sacrificio continuo.*

La vista de un crucifijo despertaba en él sentimientos de amor, y se complacía en mirarlo. Mientras celebraba el sacramento de la penitencia tenía entre sus manos un crucifijo al que miraba continuamente. En su cuarto a menudo se ponía de rodillas frente al crucifijo para meditar o preparar sus predicaciones. En el crucifijo contemplaba el misterio más grande de amor: *Nuestro Señor quiere encontrar corazones que compartan sus penas y que sepan reconocer su amor*. Recomendaba meditar la Pasión del Señor:

*A veces hay quejas, que no se sabe qué meditar; basta con mirar cinco minutos el crucifijo con espíritu de fe, para sentirse penetrado de amor y de reconocimiento hacia Nuestro Señor, y disponerse a servirle mejor. Sí, basta con mirar el crucifijo con fe para recoger preciosas ventajas. No es necesario saber leer, ni tener bellos libros; el crucifijo es el más bello y el más impactante de todos los libros (...). ¿Por qué cambiamos tan a menudo de tema de meditación? Una sola cosa es necesaria, 'porro unum est necessarium', y mostraba el crucifijo.*

Antes de dar su testimonio martirial, Juan Gabriel tuvo “su noche oscura” durante varios meses. Su crucifijo se había vuelto mudo o, peor, sólo escuchaba de él voces de reprobación. Llegó a pensar que mientras celebraba el Santo Sacrificio, era un segundo Judas que bebía y comía su propia condenación. Que toda su vida había sido en vano. Estos grandes sufrimientos afectaron su salud física. Jesucristo, a quien imitaba fielmente, quiso antes de los tormentos del Calvario, hacerlo partícipe de su agonía y de su desolación en el Huerto de los Olivos.

Jesucristo, el divino Salvador, se le apareció atado a la cruz y, después de dirigirle una mirada de inefable bondad, le dijo afectuosamente: *¿Qué temes? ¿No he muerto yo por ti? Mete tus dedos en mi costado, y deja de temer tu condenación.* Desaparecida la visión, Juan Gabriel sintió que todas sus angustias se cambiaron por una deliciosa paz y su salud también mejoró.

Su amor a Jesucristo crucificado, simbolizado en el crucifijo, se manifestó de una manera heroica durante los días de su pasión. Varias veces le mandaron que pisoteara la imagen del crucifijo, y así se libraría de los tormentos y de la muerte; pero Juan Gabriel afirmó una y otra vez: *‘Jamás renunciaré a la fe de Jesucristo’. ‘Resistiré hasta la muerte, pero no renegaré de mi fe; no pisotearé el crucifijo’. ‘Seré feliz si muero por mi fe’.*

Sublime aquel momento en que el mandarín le preguntó si era cristiano, y él respondió inmediatamente: *Sí, soy cristiano, y de esto me glorío y enorgullezco.* Entonces le pusieron en el suelo un crucifijo y le dijeron: *Si quieres pisotear el Dios que tu adoras, te daré la libertad.* A esta propuesta impía, el confesor gritó con los ojos llenos de lágrimas: *¿Cómo podré hacer esta injuria a mi Dios, mi creador y mi salvador?* y agachándose trabajosamente, tomó la santa imagen, la estrechó contra su corazón, la llevó a su labios y la besó de la manera mas tierna y amorosa rociándola con sus lágrimas. De nuevo los azotes y golpes de bambú cayeron sobre su cuerpo, y por orden del mandarín algunos apóstatas lo escupieron, lo ultrajaron, le arrancaron los cabellos, le golpearon en la cara.

En otra ocasión pintaron una cruz en el suelo y a la fuerza se la hicieron pisar. Juan Gabriel dijo: *Soy cristiano. No soy yo, son ustedes los que profanan este signo augusto de la redención.* Lo vistieron con los ornamentos sagrados, y burlándose de él exclamaron: “Es Dios vivo”.

#### **4. Jesucristo en la Eucaristía**

Su amor a Jesucristo tenía una manifestación grandiosa en su amor y culto a la Eucaristía, tanto en la celebración de la Cena del Señor como en el culto al Santísimo:

*Este ferviente amante de Jesucristo se había construido dos tiendas, una al pie de la cruz, la otra al pie del santo tabernáculo; e iba continuamente de una a la otra, para contemplar allí la caridad de su Dios y allí embriagarse de amor.*

Su más dulce consuelo era celebrar la Eucaristía y recibir a Jesús en su corazón: *No puedo estar contento, mientras no haya ofrecido el sacrificio de la misa.* En una de sus cartas escrita durante su viaje a la China, dice refiriéndose sin duda a la Eucaristía: *¡Oh! ¡Cómo se siente uno feliz sobre este vasto desierto del océano, al encontrarse de tiempo en tiempo en compañía de Nuestro Señor!.*

A un sacerdote que le contaba que no había celebrado la misa porque sentía un dolor de cabeza le dijo: *Ha hecho mal; Dios no pide la cabeza, El sólo pide el corazón.*

Se preparaba para la misa con un gran cuidado. *Antes de celebrar la santa misa debemos esforzarnos por entrar en las mismas disposiciones con las que Nuestro Señor se ofrece por nosotros en el altar.*

Cada día antes de subir al altar Juan Gabriel se dirigía a Nuestro Señor y le decía con un gran fervor:

*Heme aquí, ¡oh mi divino Salvador! Que a pesar de mi indignidad, voy a darte un ser que tú no tienes, el ser sacramental. ¡Y bien! yo te ruego y te conjuro que obres en mí la misma maravilla que voy a realizar sobre este pan, en virtud de los poderes que Tú me has confiado. Que cuando yo diga: esto es mi cuerpo, digas también Tú de tu indigno servidor: ‘este es mi cuerpo’. Haz, por tu omnipotencia y tu infinita misericordia, que yo me cambie y transforme totalmente en Ti. Que mis manos sean las manos de Jesús, que mis ojos sean los ojos de Jesús, que mi lengua sea la lengua de Jesús; que todos mis sentidos y todo mi cuerpo sólo sirvan para glorificarte; pero sobre todo transforma mi alma y todas sus potencias: que mi memoria, que mi inteligencia, que mi corazón, sean la memoria, la inteligencia y el corazón de Jesús; que mis operaciones, mis sentimientos sean semejantes a tus operaciones, a tus sentimientos; y que, como tu Padre decía de Ti: ‘Yo te he engendrado hoy’, puedas Tú decir lo mismo de mí y agregar también con tu Padre celestial: ‘he ahí a mi hijo bienamado, objeto de mis complacencias’. Sí, destruye en mí todo lo que no sea tuyo; haz que yo no viva sino de Ti, para Ti, a fin de que también yo pueda de mi parte decir como tu gran apóstol: ‘no soy yo quien vive, es Jesucristo que vive en mí’.*

Esta hermosa y profunda súplica que él dirigía a Dios antes de celebrar la Eucaristía, con un corazón ardiente, la renovaba durante la acción de gracias. Uno de los profesores de Saint-Flour decía: “Cuando considero la vida que él lleva, todo me lleva a creer que Dios lo había escuchado. Su corazón no vive sino por Jesucristo y para Jesucristo. Se le hubiera podido aplicar lo que San Juan Crisóstomo decía de San Pablo: *Cor Christi, cor Pauli*. Viéndolo, parecía ver a Nuestro Señor...”

Celebraba la Eucaristía con gran cuidado y devoción:

*Debemos tener cuidado de la manera como pronunciamos las diferentes oraciones que son prescritas; pues es una gran desgracia para un sacerdote el no poner atención al sentido de las oraciones que dirige a Dios...*

*¡Ah, si hay un momento en que el sacerdote debe estar abrasado del celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, es sobre todo cuando va a ofrecer el santo sacrificio de la misa, que le recuerda todo lo que Jesucristo ha querido sufrir para reparar la injuria hecha a su Padre por el pecado, y para rescatar el género humano.*

Explicaba que las palabras: *Dominus vobiscum. Et cum spiritu tuo*, son para animar nuestra devoción y que deberíamos sonrojarnos los sacerdotes si en vez de estar con el Señor, nos encontramos disipados.

Al comenzar la plegaria eucarística se invita a la asamblea a levantar los corazones al Señor: *Sursum corda. Habemus ad Dominum*. Juan Gabriel comentaba:

*¡Ah! ¡qué motivo de confusión si tu corazón está todavía enredado en los pensamientos de la tierra! ¿No es justo que nosotros seamos los primeros en practicar lo que recomendamos a los otros? Después del prefacio no olvides que acabas de unirte a Jesucristo para cantar las alabanzas del Señor con los ángeles y que tu corazón debe estar abrasado de caridad.*

Y agregaba:

*A medida que te aproximas a la consagración, tu fervor debe ir creciendo. Aplica tu atención a lo que vas a hacer en ese momento tan solemne; representate a Nuestro Señor cuando en medio de sus discípulos reunidos en el cenáculo Él instituyó este sacramento de amor y obra en el mismo espíritu que este divino Salvador. Es entonces sobre todo cuando tenemos necesidad de renovar nuestra fe; pues no es sin razón que en las palabras de la consagración este divino sacrificio se llama un misterio de fe.*

*Diríjete a Él con confianza y humildad, (durante la consagración) y pídele que en ti, por su omnipotencia, haya una consagración que te cambie en él mismo, a fin de que no seas más lo que eras antes, sino que seas transformado en Jesucristo, y que puedas decir como el apóstol Pablo: 'No soy yo quien vive, es Jesucristo quien vivie en mí'. Y harás bien en renovar esta petición durante tu acción de gracias después de la misa, y de pedirle con insistencia que te conceda este favor.*

Juan Gabriel prolongaba lo que había vivido en la Eucaristía en las visitas al Santísimo: iba con frecuencia a refugiarse cerca del tabernáculo para beber las gracias de las que tenía necesidad, o para hacer compañía a Aquel que tuvo a bien, por amor a nosotros, compartir las tribulaciones de nuestro destierro:

“Allí pasaba horas enteras en adoración, sin moverse, casi sin respirar”... “Cuando salía de la capilla, sobre todo después de una visita prolongada, su lenguaje era más ardiente, su rostro más alegre y ruisueño. Se notaba que su corazón estaba abrasado de una llama toda celestial, que se reflejaba hasta en su figura”.

Como fruto de su fe y experiencia, afirmaba:

*La devoción al Santísimo Sacramento debe ser la característica del sacerdote. Ellos deben ser los guardianes de este sacramento y los compañeros de Jesús sobre nuestros altares.*

## **5. En los pobres**

Juan Gabriel, como buen hijo de Vicente de Paúl, encontraba también a Jesucristo en los pobres y necesitados. Su caridad hacia los pobres era muy especial. Les daba el primer lugar en su corazón, los recibía y les hablaba con mucho respeto, pues consideraba que en ellos estaba presente Jesucristo, y sentía un gran placer en hablar con ellos. Les recordaba que Jesucristo se hizo pobre para santificar su estado... Jamás los dejaba ir sin darles algún socorro:

*¡Bien! ¿Qué quiere Ud? Somos felices de ser como Nuestro Señor, que carecía de todo, que no tenía ni una piedra donde reposar su cabeza y sin embargo era el dueño del mundo.*

*Nuestro Señor fue pobre, San Vicente nos ha recomendado la pobreza y él mismo la practicó de una manera perfecta; mi deseo es ser pobre como ellos.*

## **6. Pasión de Jesucristo y la pasión de Juan Gabriel Perboyre**

San Vicente había dicho varias veces a sus misioneros que debían ser valientes:

*Y si Dios permitiese que (...) algunos de ellos tuvieran que ir a mendigar el pan o acostarse al lado de una tapia, con los vestidos destrozados y muertos de frío, y en aquel estado le preguntasen a uno de ellos: ‘pobre sacerdote de la Misión, ¿quién te ha puesto en semejante estado?’, ¡qué felicidad, hermanos míos, poder responder entonces: ‘¡Ha sido la caridad!’.* ¡Cuánto apreciaría Dios y los Ángeles a ese pobre sacerdote! (SV: ES XI, 768)

El P. André Sylvestre<sup>2</sup> nos presenta este extraordinario paralelo entre la pasión de Jesucristo y la pasión de San Juan Gabriel Perboyre:

### **1. “Con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!”**

Juan Gabriel deseó toda su vida el martirio. Dijo a sus seminaristas al mostrarles el hábito del Señor Clet, muerto mártir en 1820: *He aquí el hábito de un martir. ¡Qué dicha si nosotros tenemos algún día la misma suerte!. Y este deseo lo expresó más de una vez.*

### **2. Jesús comenzó su pasión después de tres años de vida pública**

Juan Gabriel comenzó su pasión después de tres años de ministerio.

### **3. Jesús en el huerto de la agonía exclamó: “mi alma está triste hasta la muerte”**

Juan Gabriel sufrió una especie de agonía espiritual que duró tres meses durante los cuales le parecía que Dios lo había abandonado.

### **4. Jesús, en su agonía, fue reconfortado por un ángel**

Juan Gabriel, en su “noche oscura de la fe”, fue reconfortado por una visión de Jesucristo crucificado que disipó sus angustias y le dio una profunda paz.

### **5. Jesús fue traicionado y entregado por 30 denarios a los soldados**

Juan Gabriel también fue traicionado y entregado por 30 tael por el hijo de un catequista.

---

<sup>2</sup> André Sylvestre, C.M.: “Jean-Gabriel Perboyre” (L’imprimerie J.M. Mothes, 82200, Moissac, 1991).

## **6. Jesús había orado con tres compañeros, Pedro, Santiago y Juan**

En el momento de su arresto Juan Gabriel también tuvo tres compañeros: Tomás que permaneció fiel, como Juan; Felipe que se escapó como Santiago y, en fin, un viejo catequista que más tarde lo negará, como Pedro.

## **7. Jesús, en el momento de su arresto, impidió a Pedro usar la espada para defenderse contra los soldados**

Juan Gabriel prohibió a su discípulo Tomás usar la violencia para defenderse contra los soldados que lo habían arrestado.

## **8. Jesús fue tratado como un malhechor**

En el momento de su arresto Juan Gabriel fue tratado brutalmente, cargado de cadenas y golpeado como un bandido.

## **9. Jesús fue llevado de tribunal en tribunal, delante de Caifás, Anás, Herodes y Pilato**

Juan Gabriel también fue llevado de tribunal en tribunal: al tribunal civil, al tribunal militar y al tribunal de crímenes; a la sub-prefectura y a la capital de la provincia delante del gobernador y el virrey.

## **10. Jesús fue ayudado por el Cirineo en el camino del suplicio**

Juan Gabriel, agotado, suscitó la compasión de un letrado, Lieou Kiou Lin, que lo hizo transportar a su costo en un palanquín y lo acompañó durante los dos días que duró el viaje después de su arresto.

## **11. Jesús fue maltratado, injuriado, cubierto de salivazos y flagelado**

Juan Gabriel fue cruelmente golpeado con cañas de bambú, con látigos de cuero; le escupieron el rostro y le dieron bofetadas.

## **12. Jesús fue abandonado por los suyos, excepto por Juan y las piadosas mujeres**

Juan Gabriel tuvo el dolor de ver las dos terceras partes de los cristianos arrestados y encarcelados apostatar de su fe. Solamente algunos permanecieron fieles.

## **13. Jesús fue negado por Pedro**

Juan Gabriel tuvo el dolor de ver a su antiguo catequista Ly, que estaba muy unido a los misioneros, renegar de su fe y de su maestro. Vencido por los tormentos, llegó inclusive a injurarlo y golpearlo.

#### **14. Jesús fue revestido de un manto de púrpura en casa de Herodes y enviado a Pilatos como un rey de burlas**

Juan Gabriel, por orden del mandarín, fue revestido con los ornamentos sacerdotales y entregado a la burla del pueblo.

#### **15. Jesús guardó silencio delante de Pilatos**

Juan Gabriel, después de haber confesado su fe, soportó en silencio los tormentos con una heroica paciencia.

#### **16. Jesús, desde la cruz oró por sus verdugos**

Juan Gabriel, en medio de una sesión de tortura, se puso de rodillas para agradecer a Dios el haberle permitido sufrir por su nombre y oró por sus verdugos.

#### **17. Jesús absuelve al buen ladrón diciéndole: “Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso”**

Juan Gabriel, en medio del tribunal, dio varias veces la absolución a un apóstata.

#### **18. Jesús escuchó los insultos de los fariseos y de la plebe que le decía: “Si tu eres el Hijo de Dios, desciende ahora de la cruz y sálvate a ti mismo”**

Juan Gabriel escuchó esta blasfemia de la boca del virrey: “ahora que sufres, ruega a tu Dios que te libre de mis manos”.

#### **19. A Jesús, en el Calvario, le dieron a beber hiel y vinagre**

Juan Gabriel, para suprimir un encantamiento, que según el juez lo volvía insensible al dolor, fue condenado a beber la sangre caliente de un perro degollado.

#### **20. Jesús, por burla, fue coronado por los soldados con una corona de espinas que le pusieron en la cabeza**

Juan Gabriel sufrió un castigo análogo: le grabaron en la frente, en caracteres chinos, con un punzón enrojecido al fuego las palabras: “Propagador de una secta abominable”.

## **21. Jesús, a la vista del gozo eterno que le estaba preparado, sufrió la cruz despreciando la deshonra**

Juan Gabriel marchó al suplicio con gozo y su rostro se volvió radiante.

## **22. Jesús subió al Calvario con dos bandidos**

Juan Gabriel fue conducido a la muerte con varios criminales que fueron ejecutados al mismo tiempo que él.

## **23. Jesús, desde la cruz, gritó: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”**

Juan Gabriel al llegar al lugar de la ejecución se puso de rodillas, elevó los ojos al cielo y encomendó su alma a Dios.

## **24. Jesús en la cruz vió a sus verdugos repartirse sus vestidos**

Estando Juan Gabriel amarrado a la cruz, los verdugos cogieron sus vestidos para repartirlos después de su muerte, pero sus discípulos los rescataron como también los instrumentos del suplicio para conservarlos como reliquias.

## **25. Jesús sufrió la muerte fuera de las puertas**

Juan Gabriel fue ejecutado fuera de la ciudad, en el lugar de las ejecuciones, cerca de un lago.

## **26. Jesús fue clavado en la cruz**

Juan Gabriel fue atado con cuerdas a un patíbulo en forma de cruz para ser allí estrangulado.

## **27. Jesús murió un viernes a las tres de la tarde**

Juan Gabriel murió también un viernes a las tres de la tarde.

## **28. Jesús recibió de un soldado romano una lanzada en el costado derecho para asegurarse de que estaba muerto**

Juan Gabriel recibió también el golpe de gracia: un violento puntapié en el vientre de parte de un soldado.

## **29. Jesús suscitó la compasión de las piadosas mujeres, la profesión de fe del centurión y el remordimiento del pueblo**

Juan Gabriel suscitó sentimientos semejantes entre los paganos, que habían acudido en masa, que murmuraban y protestaban contra la sentencia del tribunal.

## **30. Jesús se apareció a Pedro, a la Magdalena y a los Once discípulos**

Juan Gabriel se apareció al letrado pagano, su buen cirineo, que estaba muy enfermo, y se convirtió. Se apareció a otras personas dignas de fe. Una gran cruz apareció en el cielo al momento de su muerte y fue vista por una gran multitud de personas, inclusive muy lejos.

## **31. Jesús, al pie de la cruz, vió a su Madre llena de sublime resignación**

La madre de Juan Gabriel, al saber de su muerte dijo: “¿Por qué debería yo dudar en hacer el sacrificio de mi hijo a Dios, si la Santísima Virgen no dudó en hacer el sacrificio del suyo por nuestra salvación?” .

## **32. Los que fueron responsables de la muerte de Jesús tuvieron un triste final: Herodes y Pilato fueron depuestos y murieron miserablemente en exilio. Judas se ahorcó, Caifás fue destituido al cabo de un año**

Los responsables de la muerte de Juan Gabriel terminaron también miserablemente: el mandarín que lo hizo arrestar fue depuesto y se ahorcó, el virrey tan cruel fue denunciado al emperador, despojado de sus bienes y enviado al exilio. Otros también fueron condenados al exilio o murieron prematuramente.

## **7. Conclusión**

Termino estas reflexiones, poniendo en boca de San Juan Gabriel Perboyre las palabras de Pablo VI, sobre Jesucristo:

*Yo nunca me cansaría de hablar de él; él es la luz, la verdad, más aún, el camino, la verdad y la vida; él es el pan y la fuente de agua viva que satisface nuestra hambre y nuestra sed; él es nuestro pastor, nuestro guía, nuestro ejemplo, nuestro consuelo, nuestro hermano (Manila, 29 de noviembre de 1970).*

## Preghiera Perboyre-Spagnolo

*¡Oh mi divino Salvador!,  
haz, por tu omnipotencia y tu infinita misericordia,  
que yo cambie y me transforme totalmente en Ti.  
Que mis manos sean las manos de Jesús,  
que mis ojos sean los ojos de Jesús,  
que mi lengua sea la lengua de Jesús;  
que todos mis sentidos y todo mi cuerpo sólo sirvan para glorificarte;  
pero, sobre todo, transforma mi alma y todas sus potencias:  
que mi memoria, que mi inteligencia, que mi corazón,  
sean la memoria, la inteligencia y el corazón de Jesús;  
que mis operaciones, mis sentimientos  
sean semejantes a tus operaciones, a tus sentimientos;  
y que, como tu Padre decía de Ti:  
‘Yo te he engendrado hoy’,  
puedas Tú decir lo mismo de mí  
y agregar también con tu Padre celestial:  
‘he ahí a mi hijo bienamado, objeto de mis complacencias’.*

(Oración atribuída a J.G. Perboyre. Cf. François Vauris, C.M. : *Le disciple de Jésus ou Vie du Vénérable Perboyre*, Paris, 1853, p. 322)